



PRIOTTI, Jean-Philippe: “El comercio de los puertos vascos peninsulares con el noroeste europeo durante el siglo XVI”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2003, pp. 193-206.

U·M

UNTZI MUSEOA · MUSEO NAVAL

Donostia · San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

El comercio de los puertos vascos peninsulares con el noroeste europeo durante el siglo XVI¹

Jean-Philippe Priotti

Université du Littoral - Côte d'Opale (Boulogne-sur-mer, France)

Hasta la fecha, los historiadores han estudiado poco el comercio vasco del Siglo de Oro. Al hacer de Sevilla el único gran centro de comercio de los reinos de España, no sólo con América sino también con Europa, Pierre Chaunu y otros historiadores franceses, españoles y anglosajones han contribuido a esquematizar la configuración del comercio portuario español del siglo XVI. En realidad, parece que este «volcarse hacia el oro y la plata» es más un hecho de los historiadores que de los contemporáneos de Carlos V y Felipe II. En el siglo XVI, el País Vasco es uno de los puntos claves del comercio español, concretamente gracias a sus relaciones con el noroeste europeo.

1. LOS PUERTOS DEL PAÍS VASCO: PRIMER CENTRO IMPORTADOR DE CASTILLA

Para empezar tratemos de esbozar un cuadro de los focos de consumo del imperio español. En el siglo XVI, los reinos de España suman alrededor de 7 millones de habitantes. En las colonias de América, tan sólo hay entre unos 100.000 y 200.000 colonos blancos, cuyas minas y plantaciones de azúcar necesitan muchos suministros de origen europeo². La población indígena, que en el transcurso del primer siglo de dominación europea ha pasado de unas decenas de millones de personas a poco más de algunos millones, no puede o no quiere comprar productos europeos³. Los esclavos negros, a quienes se destinan camisas y dijes, no deben superar los 200.000⁴. Si consideramos que estas cifras son ciertas, el potencial más importante de consumidores se encuentra claramente en Castilla. Lo que motiva las expediciones europeas a América no es un mercado de masa, sino más bien la perspectiva de alcanzar importantes beneficios. En efecto, 6 u 8 consumidores de cada 100, como mucho, se encontrarían en el Nuevo Continente hacia 1570-1580. Dado que el destino final de las mercancías llegadas a Sevilla es en buena proporción América⁵ (dicho en otros términos el mercado por excelencia de la ciudad hispalense es el Nuevo Mundo), una parte importante de la población española queda por abastecer: varios millones de personas. Toda la zona vasco-cantábrica, el País Vasco en particular, representa para los productos que vienen del noroeste europeo la vía más rápida, menos cara y más segura para irrigar los grandes centros de consumo españoles, y sobre todo porque hasta los años 1570 estos centros se sitúan en buena proporción en Castilla la Vieja, zona fronteriza con el País Vasco.

1. Abreviaturas: A.H.P.U.V.: Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid

A.F.B.: Archivo Foral de Bizkaia (Bilbao)

A.H.P.B.: Archivo Histórico Provincial de Bizkaia (Bilbao)

A.R.N.: Archivo Real de Navarra (Pamplona)

A.M.N.: Archives Municipales de Nantes

A.D.L.A.: Archives Départementales de Loire-Atlantique (Nantes)

A.M.B.: Archivo Municipal de Brujas

P.R.O.: Public Record Office (Londres)

2. E. STOLS: «Les horizons ibériques et coloniaux du commerce des Pays Bas au XVIe siècle», en *Christophe Plantin et le monde ibérique*, 1992, p. 32. Por su parte, J.H. ELLIOTT: *Spain and its world, 1500-1700*, 1989, p. 11, habla de 240.000 personas que han emigrado desde España hacia el Nuevo Mundo en el siglo XVI. En cuanto al potencial de consumidores que tratamos de determinar, parece oportuno revisar esta cifra dado que no tiene en cuenta la descendencia de los españoles en América que participa sin duda en este consumo.

3. E. STOLS: *ibid.* J.P. ZÚÑIGA me ha confirmado que este rechazo no es tan sistemático como podría pensarlo este autor. En efecto, los productos europeos son un símbolo de prestigio que no deja a todos los indígenas indiferentes, ni siquiera los grupos más protegidos del contacto con los europeos.

4. *Ibid.*

5. E. LORENZO SANZ: *Comercio de España con América en la época de Felipe II*, 2 tomos, 1979-1980. Véase también A. GARCÍA BAQUERO: «El comercio andaluz en la Edad Moderna: un sistema de subordinación», en *El comercio en el Antiguo Régimen*, 1994, p. 96-8 que critica a I. PULIDO BUENO: *Almojarifazgos y comercio exterior en Andalucía durante la época mercantilista, 1526-1740*, 1993, p. 147 y sig.

Durante buena parte del siglo XVI, Bilbao ejerce su dominio comercial sobre toda la fachada del norte español. Una lista de los productos que entran en su puerto, establecida en 1563⁶, da una idea de la variedad de procedencias: entre otras aparecen Inglaterra, Francia, Flandes, Alemania, Bohemia, Portugal, Milán y el Levante. Una vez llegadas al puerto, su venta no se realiza sistemáticamente en las ferias de Medina. En realidad, Bilbao concentra desde principios de siglo, y sin duda ya antes, un mercado de importancia internacional al que acuden los mercaderes de toda la Península y también de fuera de ella. Van a Bilbao a despachar sus productos y a abastecerse. En 1519-1520, cántabros, burgaleses, irlandeses y portugueses compran en esta plaza mientras que ingleses y franceses venden sus mercancías en el puerto del Nervión⁷. Veinte años más tarde, la situación permanece inalterada. La correspondencia mercantil de Bartolomé del Barco, de Bilbao, con Simón Ruiz⁸ muestra más ejemplos elocuentes de la fuerza de atracción del mercado bilbaíno. En 1568, Bartolomé constata que los mercaderes que han venido de Toledo y de Medina han comprado toda la lencería y que no han dejado ni siquiera 100 fardeles⁹. Algunos meses más tarde, mucha gente de Pamplona y del resto del reino de Navarra han venido a Bilbao para comprar, puesto que todos los días llegan navíos¹⁰. Al año siguiente, Bartolomé declara que en 8 días de 700-800 fardeles, no ha quedado ninguno¹¹. Escribe con énfasis: «esta aquí todo Navarra, Sarragossa y Toledo»¹². Hasta los montañeses suelen comprar en el puerto vizcaíno¹³. En los años siguientes, esta importante afluencia sigue en vigor. Bilbao no es sólo un punto intermedio entre Castilla y el exterior; un mercado internacional está enraizado en su villa. Y este mercado no podría existir sin la importación de mercancías que vienen de Francia, Inglaterra y de los Países Bajos, amén de las que proceden del Báltico.

Pero la tarea de redistribución del gran puerto vizcaíno no se limita únicamente a estas ventas en la plaza bilbaína. A través de expediciones marítimas y de despachos terrestres, participa en el abastecimiento de los grandes polos de consumo. En lo que se refiere a redistribución terrestre, se pueden observar cambios a lo largo del siglo. A causa de la decadencia de Burgos que se inicia a mediados del siglo XVI¹⁴, del debilitamiento de otros numerosos centros económicos de Castilla la Vieja antes de finales de siglo, las vías comerciales que irrigan esta zona pierden su vitalidad mientras que las que conducen a Madrid, capital desde 1561, van ganando importancia en los años sucesivos.

La redistribución marítima, por su parte, se traduce en un comercio de cabotaje a lo largo de la costa española y portuguesa. Galicia, Portugal y Andalucía son sus tres principales centros. El hierro y los productos llegados del norte constituyen el flete de ida; mientras que el de retorno se compone de productos locales o mercancías exóticas.

Aunque el origen geográfico no esté especificado, numerosas especias figuran en la lista de 1563 entre los productos que entran en Bilbao. Esto ensancha los horizontes del comercio del puerto del Nervión a las colonias portuguesas de África, India y América¹⁵, productos que transitan por Sevilla y Lisboa esencialmente. Tenemos que añadir a estos productos de ultramar los ricos cargamentos de grasa de ballenas y de bacalao que provienen de Terranova, de Brasil, del Báltico y del mar del Norte. En definitiva, la geografía del comercio de Bilbao cubre el mundo conocido. Al igual que los productos venidos de Europa estas mercancías se venden en Bilbao o se despachan hacia Castilla. Por vía marítima se exportan también hacia el norte.

6. Publicada por T. GONZÁLEZ en *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales ordenes y otros documentos concernientes a las Provincias vascongadas*, 1829, p. 212-29.

7. A.H.P.B., leg. 3288.

8. Este gran hombre de negocios es sobradamente conocido, véase H. LAPEYRE: *Une famille de marchands: les Ruiz*, 1955.

9. A.H.P.U.V., C 6-137. Demos algunos ejemplos más. En 1561, varios mercaderes de Toledo y de Medina del Campo entregan más de 17.000 ducados para comprar mercancías en Bilbao, A.H.P.B., leg. 3098. En 1564, Francisco de Aguilar, de Medina del Campo, otorga un poder a Martín Sánchez de Aguilar, de Bilbao, su compañero, para comprar 4.000 ducados de mercancías en la ciudad, A.F.B., 893 n°47. Este mismo año, un mercader logroñés encarga la compra de 1.000 ducados de productos en Bilbao, *ibid.*, n°82. En 1573, Alonso Nuñez de Madrid y Baltasar de Dueñas, mercaderes de Toledo, dan 1,2 millón de maravedís a Juan de Vialar, residente en el puerto vasco, para comprar mercancías, A.H.P.B., leg. 3856. El año siguiente, se abonan 4.000 ducados a Juan de Vialar que pertenecen a mercaderes de Pamplona, para la adquisición de productos en Bilbao, A.H.P.B., leg. 3859. En 1577, Martín de San Esteban, de Pamplona, otorga un poder para la compra de 1.000 ducados de mercancías en Bilbao, A.H.P.B., leg. 3863.

10. A.H.P.U.V., C 6-146.

11. A.H.P.U.V., C 8-176.

12. A.H.P.U.V., C 8-185.

13. A.H.P.U.V., C 114-205.

14. H. CASADO ALONSO: «El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI», en *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, 1994, p. 177-247.

15. En los protocolos notariales que hemos consultado, algunos cueros de América son mencionados varias veces así como pimienta, cochinilla, palo de Brasil, palo de Campeche, jengibre, clavo, azúcar y regaliz cuyo origen es muy a menudo americano o asiático. Sobre la procedencia de los productos de origen americano, véase E. LORENZO SANZ: *op. cit.*, t.I y sobre los de origen africano u oriental, V. MAGALHAES-GODINHO: *L'économie de l'empire portugais aux XVe et XVIe siècles*, 1969.

En definitiva, Bilbao ejerce tres funciones en relación con las mercancías que llegan a su puerto: una de consumo (mercado situado en la villa que llegó a ser uno de los más importantes de los reinos de España), otra de redistribución marítima (comercio de cabotaje a lo largo de la Península), y la última de redistribución terrestre (hacia Castilla).

El movimiento de los puertos guipuzcoanos por estas fechas sigue siendo bastante desconocido. Sin embargo, contamos con una estadística de Henri Lapeyre que señala los volúmenes de mercancías importadas a San Sebastián en 1563¹⁶. En términos globales resulta muy inferior al de Bilbao. Aparece sobre todo como un centro pesquero importante, en concreto para la comercialización del bacalao. En cuanto a las importaciones procedentes de Francia y del noroeste europeo en general, sobresalen dos gamas de productos: materias primas (metales y cuero) y productos manufacturados (sobre todo textiles). La primera categoría de mercancías está encabezada por los metales: el plomo viene de Cornualles y el estaño procede también habitualmente de Inglaterra. Pero las cantidades son pequeñas, 428 y 286 quintales, respectivamente. El cuero puede proceder tanto de Francia como de Inglaterra. La brea, que se utiliza para calafatear los navíos, se importa a través de Burdeos o de los puertos vasco-franceses vecinos del Golfo de Gascuña. En cuanto a los productos manufacturados, San Sebastián apenas importa un millar de fardeles de lienzos. Buena parte son de origen inglés (182 fardeles de cariseas) y francés (184 piezas de olonas). Lo demás queda sin especificar. Otro tanto se puede escribir sobre el papel que tradicionalmente viene de la región de Thiers, sólo representado por 70 balas.

En la misma época, sólo el volumen de las importaciones de Bilbao procedentes de Nantes, en cuanto a productos manufacturados se refiere, es al menos diez veces superior. En efecto, según nuestros cálculos, Bilbao importa en este año de 1563 alrededor de 9.000 fardeles de lienzos y más de 1.000 balas de papel amén de las de libros y de numerosos fardeles de mercerías. Esta desproporción engendra otro inconveniente para el puerto guipuzcoano. En efecto, San Sebastián no parece haber tenido un mercado importante en su seno. Al menos hasta los años 1560-70, sólo desempeñó un papel de intermediario de escasa importancia. Al fin y al cabo, en los años sesenta del siglo XVI, San Sebastián sigue siendo antes que nada un puerto pesquero y un centro de exportación de productos siderúrgicos como lo era hacia 1530¹⁷. Asimismo, por estas fechas, los demás puertos guipuzcoanos como Deva, Motrico y Zumaya se limitan a importar productos alimenticios y materias primas. Su comercio de productos manufacturados es bastante reducido¹⁸.

La estadística que acabamos de comentar no es el único argumento a favor de la preeminencia de Bilbao en el comercio entre el País Vasco y el noroeste europeo durante los tres primeros cuartos del siglo XVI. Al investigar en los archivos del noroeste europeo, bien en Francia, bien en Bélgica o en Inglaterra, uno se da cuenta de la primacía del tejido social bilbaíno tanto en Nantes como en Brujas durante la primera mitad del siglo XVI. Juan de Bilbao, Juan de Lezama, Martín de Aguirre, Juan de Regoitia, Sancho de Libano, Juan de Jugo, Arnaldo del Plano, Sancho de Agurto, Diego de Echávarri, figuran entre los personajes más relevantes instalados en Brujas o en Amberes¹⁹. Todos son de Bilbao o han adoptado Bilbao como centro de sus negocios. En Nantes pasa lo mismo: son muchos los que quieren establecerse y andan en busca de cartas de naturalización²⁰. Es el caso de los mercaderes San Juan de Fano y Pedro de Amendux en 1572, Sancho de Bilbao la Vieja en 1578, Martín de Jauregui y San Juan de Jugo en 1581, y el de Hortuño del Barco y de Martín de Barraondo, en 1582. Todos son de origen bilbaíno o tienen como centro de contratación el puerto vizcaíno. Esto no quiere decir que no haya habido una presencia guipuzcoana en el noroeste europeo, sino que sencillamente, hasta al menos los años 1560-70, los donostiarras se ven superados por los vizcaínos en el comercio de importación de productos manufacturados. En este sentido, a diferencia de lo que pasa en Vizcaya donde la preeminencia de Bilbao es innegable, el comercio guipuzcoano con Europa del norte no está concentrado en San Sebastián sino que se divide en distintos puertos de su litoral, lo que hasta cierto punto fragiliza la cohesión del grupo. A este propósito, los diezmos de la mar de Castilla revelan la débil actividad de las firmas guipuzcoanas en el comercio de importación procedente del noroeste europeo, mientras que sus homólogos vizcaínos ocupan la quinta posición

16. H. LAPEYRE: «Quelques données sur le mouvement du port de Saint-Sébastien au temps de Philippe II», en *Primer Congreso Internacional del Pirineo y del Instituto de Estudios Pirenaicos*, 1952, p. 5-15.

17. E. FERNÁNDEZ DE PINEDO: «Estructura de los sectores agropecuarios y pesqueros vascos (1700-1890)», en *Noveno Congreso de Estudios Vascos*, 1983, p. 105.

18. H. LAPEYRE: *El comercio...*, p. 126-7.

19. Entre los participantes del comercio entre los Países Bajos y España, Raymond FAGEL hace muy a menudo referencia a los vizcaínos y a los alaveses, pero bastante poco a los guipuzcoanos, *De hispano-vlaamse wereld. De contacten tussen Spanjaarden en Nederlanders, 1496-1555*, Brussel-Nijmegen, 1996, p. 550.

20. A.D.L.A., B 57, B 60, B 61.

de la clasificación general²¹. Parece que la red social guipuzcoana se extiende con más facilidad y rumbo a Sevilla, hacia América²². Sea como fuere, conviene señalar que esta división resulta bastante artificial, pues sabemos que numerosos elorrianos por ejemplo, y por lo tanto vizcaínos, solían comerciar su hierro a través de los puertos guipuzcoanos²³.

Al finalizar el siglo, a causa de las guerras con Francia y los Provincias Unidas el tráfico que tradicionalmente se dirigía a Bilbao pierde su vigencia y se desvía parcialmente hacia San Sebastián, concretamente gracias al contrabando. Las cifras de las aduanas dan prueba de ello. La de Vitoria cobra importancia respecto a las de Valmaseda y Orduña de 1575 hasta finales del siglo. Esto supone un cambio parcial de orientación de los flujos comerciales que proceden del noroeste europeo y que circulan más que en el pasado por los puertos guipuzcoanos. Esta afirmación se debe matizar, puesto que sabemos que las importaciones a través de Bilbao pasan asimismo por Vitoria. Sea como fuere, los bilbaínos mantienen su implicación en este comercio. A semejanza de lo que sucede en los años 1560, en 1578 los guipuzcoanos no desempeñan un papel muy activo en este comercio de importación a pesar de su creciente rol como intermediarios. Al contrario, los bilbaínos resisten bien la reorientación del comercio hacia Madrid.

2. LAS EXPORTACIONES: HIERRO Y LANA

Estas materias primas son imprescindibles para la economía europea. El País Vasco controla buena parte de la comercialización lanera en Europa, y del hierro en Europa y América.

Hasta el siglo XIX²⁴, Vizcaya posee los yacimientos de hierro más abundantes y ricos de Europa. Somorrostro se encuentra situado en una espesa capa mineral relativamente poco profunda y por lo tanto de fácil acceso, que se extiende desde los alrededores de Bilbao hasta los confines de la actual provincia de Santander, con su centro en la Encartación de Vizcaya²⁵. La abundancia de mena, de madera y de ríos facilita esta industria del hierro desde el principio. Guipúzcoa también tiene su mineral y sus ferrerías²⁶. El lugar que ocupa la industria del hierro en la vida de los vascos está ilustrada en los testimonios de los viajeros y observadores contemporáneos. En 1525, Andrea Navagiero afirma que la explotación del hierro en Vizcaya y Guipúzcoa proporciona 800.000 ducados, lo que correspondería a una producción de un millón de quintales²⁷. Veinte años más tarde, Pedro de Medina valora en 300 el número de ferrerías en Vizcaya y Guipúzcoa que cada año trabajan 1.000 quintales de hierro y acero, es decir 300.000 quintales en total. Quizás la diferencia entre las dos estimaciones pueda deberse, como sugiere José Angel García de Cortázar, a los volúmenes exportados de mena en bruto²⁸. Vizcaya tuvo probablemente 80 ferrerías a principios del siglo XVI con una producción anual de 7.500 toneladas²⁹; teniendo Guipúzcoa el mismo volumen de producción³⁰.

A principios del siglo XVII, dos documentos redactados con el propósito de gravar las exportaciones de la materia prima fijan la producción conjunta de Vizcaya y Guipúzcoa en 600.000 y en 270.150 quintales³¹. La segunda estimación se aproxima a la efectuada 75 años atrás. Esta cifra vale pues como valor aproximado, lo que indica, sea dicho de paso, un estancamiento y no un hundimiento de la producción en la segunda mitad del siglo XVI.

21. H. LAPEYRE: *El comercio...*, p. 129.

22. Da prueba de ello, el trabajo de José Antonio AZPIAZU ELORZA, *Sociedad y vida social vasca en el siglo XVI. Mercaderes guipuzcoanos*, 2 tomos, Ediciones de la Fundación Cultural "Caja de Guipúzcoa", Oíartzun, 1990.

23. J.P. PRIOTTI: «Réseaux sociaux, commerce international et pouvoir aux XVIe-XVIIe siècles: les Otorora, les Urquizu, les Iturbe et les Arespachaga», *Trace*, Mexico, 2000, p. 86-97.

24. V. VÁZQUEZ DE PRADA: «Las antiguas ferrerías de Vizcaya (1450-1800)», en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*, 1973, t.1, p. 662; M. ZUILL: «Industrie et commerce dans l'Espagne du XVIe siècle: des perspectives assombries par de graves défaillances», *L'Information Historique*, 1985, p. 89.

25. V. VÁZQUEZ DE PRADA: *loc. cit.*

26. L.M. DÍEZ DE SALAZAR: *Ferrerías en Guipúzcoa (siglos IV-XVI)*, 2 vols., Aramburu Ed. S.A., San Sebastián, 1983.

27. Citado por J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR: *Vizcaya en el siglo XV*, 1966, p. 136.

28. *Ibid.*

29. A. CHURRUCA: *Minería, industria y comercio del País Vasco*, 1951, p. 12. Esta cifra está corroborada por nuestras fuentes. En 1586, en cuatro meses, 30.000 quintales de hierro se venden en toda Vizcaya para los portugueses, A.H.P.U.V., C 106-244. Este total representa en proyección anual 90.000 quintales vendidos para Portugal que es un importante cliente a finales del siglo XVI, es decir un 58,8% de las 7.500 toneladas propuestas por este autor. Aunque la proyección anual de 90.000 quintales para los portugueses esté posiblemente sobrevalorada, esta cifra confirma *grosso modo* el total de la producción.

30. Citado por J. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO: «Producción de hierro y altos hornos en la España anterior a 1850», *Moneda y Crédito*, marzo 1974, p. 117-218, p. 129. La producción de las dos provincias vascas sería de 15.000 toneladas a principios del siglo XVI, es decir exactamente el doble de la producción propuesta sólo para Vizcaya.

Estas 15.000 toneladas calculadas por los contemporáneos de Carlos V y de Felipe III representan buena parte de la producción europea. Para principios del siglo XVI, en toda Europa, las estimaciones de los historiadores de hoy oscilan entre 40.000³² y 100.000 toneladas³³. La proporción del País Vasco se situaría entre el 15 y el 37,5% del total europeo. Tenemos que considerar estos resultados con mucha cautela. Es probable que la proporción se aproxime más al 15 que al 30%.

Sea como fuere, para la producción y el comercio del hierro en la Europa de los siglos XV y XVI, el País Vasco desempeña un papel esencial. No parece que esta metalurgia haya tenido una «demanda temporal», como afirma Fernand Braudel, y que organice un abastecimiento a «corta distancia»³⁴. La presencia de forasteros en sus puertos (sobre todo franceses, ingleses y flamencos), así como el establecimiento de una red de mercaderes vascos en Europa y América está a menudo motivada por la compra del hierro cerca de los centros de producción para los primeros, y su venta en los mercados de consumo para los segundos. A partir de la segunda mitad del siglo XV, y aún antes, gracias a su fácil extracción y a la calidad de su elasticidad, este hierro se exporta tanto al resto de España como a Italia, Portugal, Flandes, Francia e Inglaterra. Toda Europa está irrigada de hierro vasco y, a raíz del descubrimiento, América recibe a su vez grandes cantidades de esta materia prima.

Numerosos estudios demuestran la importancia de la lana española en la economía europea de los siglos XVI y XVII³⁵. La materia prima se exporta esencialmente por tres vías: la costa vasco-cantábrica, el sureste (sobre todo Alicante, Cartagena y Murcia) y el suroeste, con Sevilla como principal puerto exportador. Los principales destinatarios son Francia, los Países Bajos, Inglaterra e Italia.

En el siglo XVI, la importancia de la flota vasca, la proximidad de Burgos cuyos mercaderes controlan hasta 1560-1570 una parte importante del negocio lanero, y la necesidad para los barcos que llegan con mercancías al País Vasco de encontrar flete de retorno, desempeñan sin lugar a dudas un papel determinante en la canalización de las lanas hacia los puertos vizcaínos y guipuzcoanos. En la segunda mitad del siglo XV, las lanas castellanas salen del País Vasco, sobre todo de Bilbao, con destino a los dos grandes polos de comercio que son Italia y Flandes. Pedro de Medina, contemporáneo de Carlos V, estima en 50 el número de barcos que zarpan cada año del puerto con 50.000 sacas de lana a bordo³⁶. No sólo esta estimación en cifras redondas parece demasiado elevada, sino que además este tráfico no estaba concentrado en Bilbao. En la costa norte, Santander y Laredo compiten con los puertos vascos³⁷. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, la zona vasca va a controlar cada vez más estas exportaciones.

Con todo, del total de las lanas expedidas desde España hacia el resto de Europa en los siglos XVI y XVII, el noroeste y la costa sureste se alternan en el primer puesto³⁸. Habida cuenta del rol dominante del País Vasco peninsular en la zona noroeste, se puede concluir que esta zona desempeña un papel importante en las expediciones de lanas castellanas³⁹, al menos hasta principios de los años 1580. Las provincias vascas ocupan pues un lugar de primer orden en las exportaciones de lana de España, siendo uno de los principales abastecedores europeos. Las cuentas de percepción del nuevo derecho sobre las lanas hacen posible, para más o menos cuarenta años (entre 1561 y 1626), el cálculo de la parte respectiva de los puertos del norte en las exportaciones de la materia prima. El análisis de estas cifras sugiere algunos comentarios. En primer lugar, ningún puerto ejerce un monopolio sobre estos envíos. Además, la primacía de un puerto no se establece por mucho tiempo. Hasta principios de los años 1580, Santander y Laredo resisten a los puertos vascos y a menudo los superan en importancia. En efecto entre 1561 y 1570, a la parte de los puertos cántabros le corresponde más del 50% de las exportaciones. Esta preeminencia se debilita en el decenio siguiente, al situarse su parte, en la mitad de los años, por debajo del 40%. A con-

31. J.E. GELABERT: «La producción de hierro en Vizcaya y Guipúzcoa hacia 1620», en *Actas del Congreso de Historia de Euskalherria*, 1988, p. 187 y sig. Según el autor, la primera estimación parece haber sido conseguida de manera fantaseadora.

32. Citado por J. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO: *art. cit.*, p. 129; E. ASHTOR cita esta misma cifra de 40.000 toneladas para el fin del siglo XV, *Levant trade in the later Middle Ages*, 1983, p. 442.

33. Citado por F. BRAUDEL: *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, 1979, t.I, p. 335.

34. *Civilisation matérielle...*, p. 327-8.

35. C.R. PHILLIPS: «The spanish wool trade, 1500-1780», *The Journal of Economic History*, 1982, p. 775-95; H. LAPEYRE: «Les exportations de laine de Castille sous le règne de Philippe II», en *La lana come materia prima. I fenomeni della sua produzione e circolazione nei secoli XIII-XVII*, 1974, p. 221-39 y *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, 1981; J.I. ISRAEL: «Spanish wool exports and the european economy, 1610-1640», *The Economic History Review*, 1980, p. 193-211.

36. Citado por C.R. PHILLIPS: «The Spanish...», p. 779, nota 15.

37. T. MAZA SOLANO: «El comercio de lanas por el puerto de Santander con Flandes y Francia en los años 1545 a 1551», en *Aportación al estudio de la historia económica de La Montaña*, 1957, p. 316-48; H. LAPEYRE: *op. cit.*, p. 197.

38. Véase el gráfico producido por C.R. PHILLIPS: *art. cit.*, p. 778.

39. Sin embargo, no se puede afirmar con D. RINGROSE que el comercio de la lana sea la columna vertebral del comercio vasco, *Madrid and the spanish economy, 1560-1850*, 1983, p. 246.

tinuación, el puesto de Cantabria en las exportaciones de lanas no supera nunca el 30%; la mayor parte de los años de los que tenemos cifras no pasa del 18%. Más allá de esta captación por los puertos vascos de la comercialización de la lana se pueden observar otros cambios. Cuando empieza a bajar la parte de Santander sobre el total, a principios de los años 1570, Bilbao se lleva la parte de León y también Deva cuyos niveles de exportación permanecen altos a partir de estas fechas. El puerto guipuzcoano supera con frecuencia a Bilbao en el período 1574-1582. En cuanto a San Sebastián sus exportaciones empiezan a ser importantes con cierta regularidad a partir de 1575 pero parece que no llega a deshacerse de sus dos rivales antes de principios del siglo XVII, más precisamente en el período 1617-1626.

En conclusión, la actividad de los puertos vascos con el norte europeo participa en la creación de un sistema comercial peninsular que conecta los diferentes centros marítimos de la costa ibérica. Por otra parte, gracias a su papel de intermediario entre las regiones del noroeste europeo, el propio País Vasco y Castilla, se favorece la densificación de las redes comerciales en los reinos de España y se intensifican las conexiones entre los puertos y las villas del interior. En consecuencia, esta zona contribuye al desarrollo económico de la Península Ibérica. El papel desempeñado no sólo por Vizcaya y Guipúzcoa, sino también por Álava y la interpenetración de su economía con la de Burgos, Navarra y del Labourd conduce a la creación en el norte de España de un polo de crecimiento. Gracias a su flota naval, a sus actividades financieras y comerciales, estos puertos, y especialmente el de Bilbao, representan uno de los pulmones económicos de la España del Siglo de Oro. Desde nuestro punto de vista, el comercio del atlántico ibérico está organizado en un sistema tricéfalo en el que no sólo Andalucía, sino también la costa entre Setúbal y Oporto, y el País Vasco desempeñan los papeles más destacados.

3. GEOGRAFÍA Y ESTRUCTURA DEL COMERCIO ENTRE EL PAÍS VASCO Y EL NOROESTE EUROPEO

3.1. De Bretaña a los Países Bajos: los contactos privilegiados del País Vasco

Los puertos de esta zona son esenciales por dos razones. En primer lugar, la producción de telas y paños⁴⁰ de su *hinterland* ocupa un lugar importante en las importaciones del País Vasco. En sentido contrario, la lana y el hierro se exportan hacia esta zona. Luego, sobre todo en tiempos de guerra, pero no exclusivamente, los puertos bretones y normandos realizan una doble redistribución: de lana y hierro con destino a los demás países del noroeste europeo y de mercancías norteñas hacia el País Vasco⁴¹. Los puertos del Atlántico francés representan a este propósito una de las plataformas del comercio hispanoeuropeo. Asimismo, los intercambios entre el País Vasco y los Países Bajos tienen un doble aspecto: a los contactos directos se añaden lazos que por medio de Brujas, Amberes y Amsterdam vinculan Inglaterra, el Báltico y su reserva de materias primas⁴², a la Península. En otros términos, al igual que Francia que representa una plataforma comercial para los intercambios entre Vizcaya y Guipúzcoa por una parte, e Inglaterra y los Países Bajos por la otra, los Países Bajos constituyen a su vez una etapa para las mercancías que de Londres, Dantzig o Estocolmo se destinan al País Vasco peninsular. Además, bien sea en Brujas o en Amberes, las relaciones mantenidas entre los Países Bajos y el País Vasco peninsular, ofrecen a los puertos franceses, y en especial a Nantes, soluciones cómodas para su propio comercio. Existe por lo tanto una

40. En época tan temprana como el siglo XII, los intercambios comerciales entre España y Normandía se fundan sobre la compra de lana en España y la venta en este país de telas de Rouen, I. CLOULAS: «Les Ibériques dans la société rouennaise des XVIe et XVIIe siècles», *Sociétés Savantes, Lettres et Sciences Humaines*, 1971, n°61, p. 12. Al final del siglo XV, el ducado es muy próspero. En 1492, el embajador veneciano, Zaccaria Contarini, valora sus impuestos a la sexta parte de los ingresos franceses, o sea 400.000 libras bretonas, B. y L. BENNASSAR: *1492. Un monde nouveau?*, 1991, p. 71.

41. Ya en el siglo XIII el puerto de Nantes era una plaza de intercambios para las mercancías de la Península Ibérica y las de los Países Bajos. En el siglo XV, los mercaderes ingleses van a buscar hierro vasco en Nantes. Asimismo, los españoles establecidos en Nantes se aprovechan de los productos llegados del canal de la Mancha y compran paños, cuya calidad es apreciada en España, J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR: *Vizcaya en el siglo XVI*, 1966, p. 242 y H. TOUCHARD: *Le commerce maritime breton à la fin du Moyen-Age*, 1967, p. 151, 218. Así como Bretaña es una región en la que se intercambian mercancías inglesas y flamencas por productos españoles, Normandía es en el siglo XIV una etapa para los productos que proceden de España por una parte, y de los Países Bajos e Inglaterra por la otra, H. TOUCHARD: *op. cit.*, p. 150. En efecto a través de Rouen, los españoles, vascos por lo que a nosotros interesa, alcanzan no sólo los Países Bajos e Inglaterra, sino también el mercado de la región de París.

42. Brujas constituye un lugar de tránsito para los puertos hanseáticos y de Alemania. En 1502 se firma un acuerdo entre los cónsules de Castilla y los de Vizcaya en Brujas, y los mercaderes de Osterlanda y Alemania, P. JEULIN: «Aperçus sur la «contractation» de Nantes (1530 environ-1733)», *Annales de Bretagne*, 1932-1933, p. 284-331, p. 457-505. Por otra parte, hasta alrededor de 1575, los mercaderes ingleses de la costa este consiguen la mayor parte de su abastecimiento en productos españoles a través de Amberes y Londres, N. J. WILLIAMS: *The maritime trade of east anglian ports, 1550-1590*, 1988, p. 122.

simbiosis de todos los lazos comerciales que acabamos de describir entre el reino de Francia, los Países Bajos y el País Vasco, y esto ocurría ya en la segunda mitad del siglo XV.

El puerto de Nantes desempeña un papel primordial en el comercio vasco, en particular a través de las relaciones con Bilbao. Desde el siglo XIII, los mercaderes de Burgos y del País Vasco negocian en las costas bretonas⁴³. Luego, durante la guerra de los Cien Años el ejército castellano presta ayuda a los franceses y a los bretones quienes luchan contra los ingleses. Como contrapartida de estos servicios militares los castellanos y los vascos reciben varios privilegios comerciales en el ducado de Bretaña. En virtud de un tratado con fecha de 1430, la colonia española de Nantes depende de un «cónsul, procurador y bolsista de España» quien tiene jurisdicción sobre todos los mercaderes españoles de Bretaña⁴⁴. El mercado bretón se encuentra entonces plenamente abierto a las lanas castellanas⁴⁵ y al hierro vasco mientras que las telas⁴⁶ y los cereales bretones se descargan en los puertos del Golfo de Vizcaya.

A pesar de algunas suspensiones puntuales de comercio, por causa de las guerras entre los dos reinos vecinos la importancia de los vascos en Bretaña no da lugar a dudas. Para reforzar su comercio, Nantes y Bilbao se conceden mutuamente reducciones de peajes sobre las principales mercancías intercambiadas⁴⁷. En el siglo XVI estos lazos están reforzados por la presencia de un grupo importante de mercaderes del señorío de Vizcaya y por la creación del Consulado de Bilbao en 1511, al quedar la fundación de la *Contractation* hacia 1530 sin confirmar⁴⁸. Además de las relaciones con Nantes, el País Vasco mantiene contactos regulares con otros puertos del ducado tales como Morlaix, Quimper, Landerneau y Saint-Malo, y más excepcionalmente con Auray, Blavet y Saint-Brieuc⁴⁹.

Al final de la Edad Media, Normandía y el País Vasco peninsular han tejido lazos comerciales importantes. Prueba de ello es el hecho de que en esta época carne y aceite de ballena, hierro y lana se despachan con destino a Normandía desde las provincias vascas. Michel Mollat señala que entre 1476 y 1483, no hay, por así decir, ningún cargamento que no contenga hierro⁵⁰. De Normandía a España, el flete está constituido sobre todo por telas y trigo. Sin embargo, después de esta fase de comercio activo, y a raíz del descubrimiento de América, decrece mucho la intensidad de estos lazos vasco-normandos. Mientras que en el siglo XV los intercambios regulares se hacen con la costa septentrional de los reinos de España, al inicio del siglo siguiente, las exportaciones, sobre todo de telas normandas, se dirigen preferentemente hacia Cádiz y Sevilla, y en menor medida hacia el País Vasco⁵¹. Por estas fechas, los puertos vizcaínos pierden su relación privilegiada con Rouen el primer puerto francés de la fachada atlántica,⁵² que vincula su destino al de Andalucía.

Para dar una idea de la importancia del tráfico entre Bretaña y Normandía, por una parte, y Castilla por la otra, damos algunas cifras; las ventas de una sola compañía, formada por cuatro burgaleses, dos vascos

43. H. CASADO ALONSO: «La Bretagne dans le commerce castillan aux XVe et XVIe siècles», en *Colloque International, 1491: la Bretagne, terre d'Europe*, 1992, p. 81.

44. P. JEULIN: *op. cit.*, p. 46. P. VILAR, por su parte, da 1493 como fecha de la creación del Consulado en Nantes, *La Catalogne dans l'Espagne Moderne*, 1962, t.I, p. 517.

45. A mediados del siglo XV, entre 500 y 600 balas de lana entran en el puerto de Nantes cada año, J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR: *op. cit.*, p. 247. Bretaña, y sobre todo la ciudad de Nantes, acoge un fuerte contingente de mercaderes de Bilbao. Ya en 1487 Ochoa de Arriaga y otros negociantes de Bilbao firman un contrato con los habitantes de Nantes. El texto estipula que 42 sacas de lana pertenecientes a vizcaínos sirvieron a la fortificación de la ciudad contra el asedio realizado por los franceses alrededor del puerto bretón. La suma desembolsada por la ciudad a continuación de la pérdida de estas lanas es de 700 libras, A.M.N., EE 189.

46. H. TOUCHARD hace referencia a importaciones en España de 20.000 piezas al año procedentes de Francia, en la segunda mitad del siglo XV, *Le commerce maritime...*, p. 211, nota 416.

47. En Nantes los vascos gozan de una exoneración parcial de los derechos de prebostazgo sobre las lanas mientras que Bilbao acuerda a los navios que vienen de Nantes descuentos de averías, P. JEULIN: *op. cit.*, p. 140 y sig.

48. Henri LAPEYRE precisa que la existencia de la *Contractation* como sociedad organizada no está documentada antes de 1601, *Une famille...*, p. 228-9. Sin embargo, en un artículo escrito a principios del siglo XX, E. GABORY afirma «que existía entre los negociantes de Nantes y Bilbao una asociación curiosa, basada en un tratado semirreligioso muy antiguo confirmado por Charles VIII, en 1491. Se llamaba «Cofradía de la *Contractation*», véase «La marine et le commerce de Nantes au XVIIe siècle et au début du XVIIIe», *Annales de Bretagne*, 1901-1902, p. 247. Sea lo que fuere, la *Contractation* es una especie de cofradía que reúne a mercaderes de Bilbao y de Nantes. Pero el comercio no es el único propósito de esta corporación. Participa en manifestaciones religiosas y mantiene entre sus miembros relaciones intelectuales. Lo cual explica el éxito de la *Contractation*. Los holandeses establecidos en Nantes no pudieron igualarlo en el siglo XVII a pesar de una importancia económica superior, P. JEULIN: *L'évolution du port de Nantes-Organisation et trafic depuis les origines*, Paris, P.U.F., 1929, p. 143. (Véase bibliografía adjunta), y *art. cit.*, p. 285-91. Extranjeros participan también en la *Contractation*, tales como Roger Jefferson, quien no es nantés como lo sugiere P. JEULIN (*art. cit.*, p. 300), sino un mercader inglés establecido en Bilbao. De hecho este organismo cuenta entre sus miembros con personas de nacionalidades diversas. El reclutamiento de los mercaderes de la *Contractation* no es tan exclusivo como podría dar a creerlo la definición de este autor.

49. El comercio del País Vasco con estos puertos es comparable al de Vizcaya con Nantes: por lo esencial telas y trigo contra lana y hierro.

50. Demos algunas cifras: en 1477-1478, Rouen recibe 267.634 libras de hierro llevadas por españoles y bretones mientras que los ingleses sólo descargan 14.782 libras en este puerto, M. MOLLAT: *Le commerce de la Haute Normandie au XVIe siècle et au début du XVIIe*, Paris, Librairie Plon, 1952, p. 227 y *La comptabilité du port de Dieppe au XVIe siècle*, 1951, p. 50-9.

51. Véase a este propósito los trabajos de M. MOLLAT: *Le commerce...*, p. 516-7 y los de C. DEMEULENAERE-DOUYÈRE: «Le commerce espagnol à Rouen au XVIe siècle», *Études Normandes*, 1981, p. 48-9.

52. J. BOTTIN: «La redistribution des produits américains par les réseaux marchands rouennais (1550-1620)», en *Dans le sillage de Colomb*, 1995, p. 27.

y un mercader medinense alcanzan cerca de un millón de ducados para los años 1552-1556⁵³! Sabemos por otra parte que la firma Ruiz efectúa en los años 1555-1558, ventas de textiles franceses por varias decenas de millones de maravedís⁵⁴.

Siguiendo hacia el norte, los intercambios entre los Países Bajos y Castilla a través de los puertos vascos y cántabros son particularmente importantes: constituyen uno de los principales pilares de la economía europea⁵⁵. En época tan temprana como a comienzos del siglo XIII, las naves vascas llegan a Brujas, y en la misma época las mercancías circulan por vía terrestre entre los dos polos de comercio⁵⁶. Durante la guerra de los Cien Años, el monarca inglés trata de aniquilar estas relaciones, pero los condes flamencos, conscientes de la importancia de estas relaciones para sus súbditos, siguen favoreciendo a los castellanos⁵⁷. A partir de 1455, existe en Brujas una «nación» de Vizcaya. Los burgaleses que quieren el monopolio de las exportaciones de lanas tropiezan con los vascos. Siguen luchas entre las dos comunidades que desembocan en la creación de dos consulados en Brujas: el primero encabezado por Burgos y el segundo por Bilbao y otras ciudades vascas⁵⁸ y no vascas. Unos y otros consiguen un lugar de establecimiento en la ciudad en los años 1493-1494⁵⁹. Así una plaza está reservada a los vascos (*Biskajersplaats*) quienes también poseen una capilla en la ciudad. El mismo año, una carta de privilegios proporciona a la «nación» de Vizcaya en Brujas las mismas prerrogativas que las obtenidas por la de Castilla⁶⁰. La importancia de la colonia vasca y la erección en esta ciudad de un consulado distinto al de los castellanos, permiten a sus mercaderes una participación activa en los grandes negocios de la economía europea.

Pero a partir de finales del siglo XV y principios del XVI, el puerto de Amberes cobra cada vez más importancia en las relaciones castellano-flamencas. Algunos vascos tienen mesones en la ciudad y también en Arnemuiden y Middelbourg⁶¹. Las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XV contribuyen al desarrollo de Amberes que se convierte en el refugio de los mercaderes españoles, y este éxodo hacia la ciudad del Escalda se acentúa a partir de la muerte de Carlos «el temerario»⁶². Aunque en 1477 un decreto ordene a los mercaderes refugiados en Amberes volver a Brujas en un plazo de tres días, Amberes, que otorga a los negociantes extranjeros los mismos privilegios que tienen en Brujas, atrae a muchos vascos y castellanos⁶³. Ya a principios del siglo XVI, de los 74 españoles que aparecen en la documentación amberina, el 40% (28 personas) es originario del País Vasco⁶⁴. De hecho, la mayor parte de los mercaderes españoles establecidos en Amberes entre 1510 y 1552 proceden bien de Burgos o de Vizcaya⁶⁵. Su actividad está vinculada al comercio de la mercancía y a las transacciones financieras que se derivan de ello⁶⁶. A mediados de siglo, una treintena de mercaderes vascos actúan en el comercio entre Amberes y España⁶⁷.

A pesar de la revuelta de las Provincias Unidas, el comercio con el norte de España sigue siendo importante. En 1570, de los 226 navíos llegados de España a los Países Bajos, registrados en la aduana de Iersekeroord⁶⁸, 40 proceden del norte y llevan lana y hierro y 53 del sur de la Península (cargados de sal, frutas y lana)⁶⁹. En otros términos, tres cuartos de siglo después del descubrimiento de América, el norte de los

53. H. CASADO ALONSO: «Crecimiento económico y redes de comercio interior en la Castilla septentrional (siglos XV y XVI)», en *Segundo curso de Historia Urbana. Universidad de Cantabria*, 1996, p.10.

54. *Ibid.*, p. 12 y también J.P. PRIOTTI: «Nantes et le commerce atlantique: les relations avec Bilbao au XVIe siècle», *Annales de Bretagne*, 1993, t. 100 n°3, p. 265-83.

55. J. VICENS VIVES: *Historia económica de España*, (9ª ed.), 1987, p. 330. Más recientemente, con motivo de un seminario en Amberes (16-17/11/1995), E. STOLS volvía a afirmar la preeminencia de estas relaciones en la economía europea, las relaciones socio-económicas entre el reino de Castilla y los Países Bajos y su impacto en el crecimiento económico en los siglos XV, XVI y XVII. Afirma que la primacía de estos intercambios en el seno del conjunto europeo dura de 1400 hasta 1568, p. 2-3 del texto impreso.

56. J. FINOT: *op. cit.*, p.7; J. MARÉCHAL: «La colonie espagnole de Bruges du XIVE au XVIe siècle», *Revue du Nord*, 1953, p.7.

57. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR: *op. cit.*, p. 212.

58. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR: *op. cit.*, p. 214-5; J. MARÉCHAL: *art. cit.*, p. 13-7. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR precisa que las diferencias entre burgaleses y vascos en España encuentran su origen en las luchas comerciales que les oponen en los Países Bajos, *ibid.*

59. J. MARÉCHAL: *art. cit.*, p. 9.

60. Esta carta se puede encontrar en L. GILLIODTS-VAN SEVEREN: *Cartulaire de l'ancien consulat d'Espagne à Bruges*, t.I, p. 151-62.

61. R. FAGEL: «Los hombres de la lana y del hierro: mercaderes vascos en los Países Bajos en el siglo XVI», *El licenciado Poza en Flandes*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1996, p. 55-66.

62. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR: *op. cit.*, p. 219.

63. *Ibid.*

64. A partir de las listas establecidas por R. DOEHAERD: *Études anversoises. Documents sur le commerce international à Anvers, 1488-1514*, 1963, t. I, p. 36.

65. J.A. GORIS: *Étude sur les colonies marchandes méridionales à Anvers de 1488 à 1567*, Louvain, Uystpruyt éditeur, 1925, p. 57.

66. *Ibid.*, t.II, p. 181, 186, 197; t.III, p. 144, 172, 200, 215.

67. L. VAN DER ESSEN: «Contribution à l'histoire du port d'Anvers et du commerce d'exportation des Pays-Bas vers l'Espagne et le Portugal à l'époque de Charles Quint (1553-1554)», *Annales de l'Académie royale d'Archéologie de Belgique*, 1920, t. III, p. 39-64. Véase también las listas dadas para el año de 1560 por J.A. GORIS: *Étude sur les colonies marchandes méridionales à Anvers de 1468 à 1567*, 1925, pp. 611-4.

68. E. STOLS: «Les horizons ibériques et coloniaux du commerce des Pays-Bas au XVIe siècle», en *Christophe Plantin et le monde ibérique*, 1992, p. 30

69. *Ibid.*

reinos de España sigue compitiendo con el sur de la península por la dominación del comercio exterior. En lo que se refiere a la lana, Brujas no pierde su puesto privilegiado y recibe hacia 1548 de entre 36 y 40.000 balas, a 16 ducados cada una, o sea 240.000 ducados⁷⁰. Una o dos flotas de lana, de entre 10 y 20 grandes naves, más algunos navíos sueltos, salen cada año, como ya hemos visto, de los puertos de Bilbao, Laredo, Santander, San Sebastián y otros puertos de la costa guipuzcoana.

Conocemos las cifras de las importaciones totales de lana española desde el 1 de mayo de 1553 hasta el 30 de abril de 1554, es decir de las dos «naciones» españolas, la de Vizcaya y la de Castilla⁷¹. De un total de 17.868 balas, la «nación» de Castilla importaba 9.272 balas contra 6.759 para la de Vizcaya, o sea cerca del 40%. Esta proporción está confirmada por otras cifras. En 1556, de 1.267 sacas de lana cargadas, 420 se destinan a los señores de Vizcaya⁷², la tercera parte. Esto sugiere la plaza que ocupan los miembros del consulado de Vizcaya y sus allegados en el comercio de la lana, materia prima esencial en los intercambios europeos. Como Luis María Bilbao ha podido verificar, sólo cerca del 10% de las expediciones laneras hacia el atlántico europeo (1566-67) estaba efectivamente controlado por los mercaderes de Bilbao, San Sebastián y Navarra⁷³. Además de los burgaleses, el resto lo debían compartir los alaveses y sobre todo los mercaderes y propietarios de rebaños de La Rioja y de Soria. En nuestra opinión el origen de la incorporación de mercaderes no vascos en el consulado vizcaíno de Brujas tiene dos aspectos. Estos productores de Logroño y Soria, entre otros centros, veían con resentimiento el monopolio que trataban de imponer los burgaleses y, se sentían atraídos por los privilegios de los que gozaban los vizcaínos tanto en Brujas como en Nantes y en el Señorío⁷⁴.

En cambio, no ha podido encontrarse ninguna información sobre las exportaciones de hierro del País Vasco a Flandes. Sólo sabemos que en los años 1486-1487 representaban menos de 1.860 toneladas⁷⁵. Más tarde, a mediados del siglo XVI, mercaderes de Vitoria y Bilbao, establecidos en Flandes, recepcionan cargamentos de hierro⁷⁶. Sea lo que fuere, es muy probable que rápidamente el hierro de Lieja haya competido con el vasco. Otros productos llegan desde el País Vasco a Brujas y Amberes, en particular grasa de ballena, tafetanes, sedas de Granada, algunas especias (sobre todo azafrán y palo de Brasil), y también cuero.

Estos envíos no deben esconder la realidad: al igual que Francia, España tiene la balanza comercial muy deficitaria respecto a los Países Bajos⁷⁷. Del final de 1533 al final de 1540⁷⁸, Arnaldo del Plano, residente de Amberes, manda a Bilbao más de 50.000 ducados de mercancías para que se vendan en las ferias de Castilla y lleva a cabo operaciones de cambio entre los Países Bajos y España para recuperar el producto de las ventas. En los años 1550-1560, castellanos y vascos de Vitoria y Bilbao, realizan con frecuencia expediciones al País Vasco a partir de Brujas y Amberes. Figuran entre los principales productos, las sergas de Lila, las holandas, piezas de Brabante, paños de Haarlem, tapicerías, cera, etc. Los diezmos de la mar de Castilla estudiados por Henri Lapeyre⁷⁹, así como una lista de mercancías llegadas a principios de los años 1560 al puerto del Nervión⁸⁰, dan muestra de la importancia de este comercio. A partir del trabajo de Brill⁸¹, hemos podido calcular que a *grosso modo* el 10% de las exportaciones realizadas hacia la Península estaba directamente controlado por vascos. Esta proporción baja al 5% para las importaciones. Pero estas cifras no tienen en cuenta las asociaciones entre vascos y castellanos, y tampoco el comercio de importaciones retenidas realizado en Bilbao y en toda la costa vasca.

70. T. GUIARD-LARRAURI: *Historia del Consulado...*, nota p. 123.

71. J. MARÉCHAL: «Le départ de Bruges des marchands étrangers (XVe et XVIe siècle)», *Handelingen van het Genootschap voor Geschiedenis 'Société d'Emulation' te Brugge*, 1951, p. 51.

72. Esta cifra tiene más importancia porque no se trata de un barco fletado por el consulado de Vizcaya sino por el de España, A.M.B., *Cartulaire de l'ancien consulat d'Espagne à Bruges: libro de rótulos de la nación de España (1550-1573)*.

73. Véase L. GILLIODTS-VAN SEVEREN: *Cartulaire de l'ancien consulat d'Espagne à Bruges*, 1901, t.I, p. 58. En 1454, el más importante propietario de hierro de un navío que arriba a los Países Bajos es Jehan de Cobas Rubeas (Juan de Covarrubias, mercader de Burgos). Por otra parte, aparecen en los seguros registrados por H. CASADO ALONSO varios mercaderes burgaleses que hacen el comercio del hierro. Para la lana, L.M. BILBAO BILBAO: «Transformaciones económicas en el País Vasco durante los siglos XVI y XVII», *Historia del Pueblo Vasco*, San Sebastián, 1978, t. II, p. 111-43.

74. J.P. PRIOTTI: *Bilbao y el comercio europeo en el siglo XVI*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao (en prensa).

75. W.R. CHILDS: «England's iron trade in the fifteenth century», *The Economic History Review*, 1981, p. 41.

76. A.M.B.: *Libro de rótulos de la nación de España (1550-1573)*. En 1554, Antonio de Olabe y Pedro de Isunza recepcionan 200 quintales de hierro cada uno. En 1557, Pedro de Aguirre recibe 1.000 quintales. Un año más tarde llegan de Bilbao por cuenta de Francisco de la Maza 348,5 quintales de hierro.

77. Para tener una idea precisa de estos intercambios, véase los trabajos de W. BRULEZ: «Le commerce international des Pays-Bas au XVIe siècle: essai d'appréciation quantitative», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 1968, t.XLVI n°4, p.1205-21 y también «The balance of trade of the Netherlands», *Acta Historiae Neerlandica*, 1970, t.IV, p. 20-48. Véase asimismo la memoria de licenciatura de L. BRIL: *De handel tussen de Nederlanden en het iberisch schiereiland (midden XVIe eeuw)*, 1962.

78. A.R.N., leg. 9216, I.

79. *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, 1981.

80. T. GONZÁLEZ: *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas*, 1829, t.II p. 221-9.

81. *Op.cit.*, p. 88-144.

3.2. Los puertos de Guyenne, de la Aunis y de Inglaterra: una colaboración fluctuante

La Rochelle desempeña también un papel de escala, aunque más modesto en los trayectos de España a los Países Bajos y viceversa. Asimismo mercancías españolas transitan por los puertos de Guyenne y de Inglaterra con destino a la zona que va de Bretaña a los Países Bajos⁸² y al revés. Además, el reino de Inglaterra efectúa un comercio de redistribución de productos bálticos hacia España. Pero por diversas razones, su rol de intermediario es más reducido que en el espacio que hemos considerado en el precedente apartado. De todos modos, a medida que nos dirigimos hacia el sur de Francia, los intercambios tienen otro contenido y otra intensidad. En efecto, en el siglo XIV en Burdeos, como en el siglo siguiente en La Rochelle, los mercaderes españoles compran sobre todo trigo, vino y sal⁸³ y en menor medida productos manufacturados. Pero, durante la primera mitad del siglo XV, a causa de las guerras, los navíos que se veían en Burdeos en el siglo XIV, ya no recaban en este puerto⁸⁴. Al período de reconquista por parte de los franceses le sigue el desarrollo de las relaciones comerciales entre los ribereños del Golfo, sobre todo gracias al *pastel* cultivado en la región de Toulouse. Con la salida de los ingleses, Burdeos vuelve a acoger a los españoles⁸⁵, entre los que algunos, como Pedro Dalsata, parecen ser de origen vasco. El puerto de Burdeos y el *pastel* tienen gran importancia entre los seguros burgaleses de 1481 a 1508. Uno de cada cinco barcos tiene Burdeos como puerto de embarque y cuando se especifica la mercancía, se trata al 80% de *pastel*⁸⁶. En el último cuarto del siglo XV, numerosos compradores castellanos, por lo esencial burgaleses, van a Toulouse para adquirir la plata tintórea⁸⁷. Sin embargo, los burgaleses no son los únicos en hacerlo: mercaderes vascos tales como los Arbieta y los Vitoria que tienen negocios en Bilbao, comercian de Burdeos con destino a Londres⁸⁸ y a Castilla. Otros van a Toulouse para abastecerse con el tinte⁸⁹.

A principios del siglo XVI, la importancia creciente del mercado castellano y de los mercaderes ibéricos en Burdeos y en Toulouse permite el desvío de una parte del tráfico del *pastel* en beneficio de los puertos vascos y especialmente de Bilbao. Por estas fechas, los mercaderes del puerto vizcaíno parecen haber desviado a su favor parte del *pastel* venido de Francia. Para este comercio, el dinero invertido queda fuera durante tres años⁹⁰, lo que demuestra que los hombres involucrados en este negocio tienen reservas financieras importantes y proceden de un comercio al por mayor bastante relevante. En los años 1519-1520, llegan respectivamente al puerto de Bilbao, 709 y 141 toneladas de *pastel*. Para entonces, Bilbao se ha convertido en una salida importante, pues representa una media del 18% de las exportaciones totales de *pastel* realizadas a partir de Burdeos⁹¹. El puerto vizcaíno interviene de tres maneras en este tráfico: como puerta de entrada para el *pastel* con destino a Castilla, como plaza en la que se vende o se compra el tinte, y como etapa del *pastel* que acompañado de hierro viaja a Inglaterra.

Es obvio que las relaciones entre la costa vasca y el Golfo de Gascuña no se limitaban a los lazos con Toulouse y Burdeos, ni tampoco se reducían al comercio del *pastel*. Sin embargo, la importancia de la red comercial que presuponen estas relaciones y el alto valor de este comercio sirven de base a estos intercambios. Parece que estos intercambios sufren una baja a partir de los años 1560. Pero la producción de *pastel* no entra en una grave crisis a partir de este período como lo había pensado Gilles Caster. Al tener que competir cada vez más con el añil en el Atlántico, la planta tolosana toma con más frecuencia la vía mediterránea. Pero tampoco se detiene por completo después de 1561 el abastecimiento castellano por el Golfo de Vizcaya⁹². Sin embargo, Bilbao, y en menor medida el resto del País Vasco, que habían sabido

82. Notemos por ejemplo que un navío inglés transporta cobre flamenco de Dover a Bilbao.

83. Al menos desde 1224, los vascos están relacionados con Burdeos, C. DOUYÈRE: «Le testament de Pedro de Salazar, marchand espagnol de Rouen (1549)», *Bulletin Philologique et Historique*, 1973, p. 157. En el siglo siguiente, cargan vino a bordo de sus navíos por cuenta de los bordeleses, F. MICHEL: *Histoire du commerce et de la navigation à Bordeaux*, t.I, 1867, p. 145; E. TROCMÉ DELAFOSSE: *Le commerce rochelais de la fin du XVe siècle au début du XVIIe*, 1952, p. 85-102.

84. Tan sólo en 1444 y en 1448-1449, al calor de una tregua, un barco de San Sebastián y tres de Fuenterrabía aparecen en el estuario de Gironde, J. BERNARD: *Navires et gens de mer à Bordeaux (vers 1400-vers 1550)*, 1968, t.II, p. 502.

85. *Ibid.*, p. 503.

86. Valores establecidos a partir de los 207 seguros publicados por H. CASADO ALONSO: «Comercio internacional y seguros marítimos en Burgos en la época de los Reyes Católicos», en *Congreso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, 1989, p. 604-8.

87. *Ibid.*

88. W.R. CHILDS: «El Consulado del Mar, los mercaderes de Burgos e Inglaterra», en *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, 1995, p. 367-412; J. BERNARD: *op. cit.*, t.III, p. 38-42-44.

89. G. CASTER: *Le commerce du pastel et de l'épicerie à Toulouse (1450-1561)*, 1962, p. 93-9.

90. G. CASTER: *op. cit.*, p. 80.

91. Porcentaje establecido a partir de las cifras dadas por J. BERNARD: *op. cit.*, t.I, p. 22 nota 23 y a los cálculos efectuados gracias a los datos publicados en el tomo III de este mismo trabajo.

92. F. BRUMONT y G. LARGUIER: «Trois lettres de Pierre Assézat (1575)», *Annales du Midi*, abr.-junio 1998, p. 237-45; F. BRUMONT: «La commercialisation du pastel toulousain (1350-1600)», *Annales du Midi*, enero-marzo 1994, pp. 37-8.

captar parte de las exportaciones de Burdeos con destino a España e Inglaterra, pierden alrededor de 1560-70 una nueva fuente de enriquecimiento. El trigo, el vino y el cáñamo completan los cargamentos con destino a Vizcaya y Guipúzcoa desde principios de siglo.

Mientras el papel de San Sebastián es casi inexistente en cuanto a importaciones de *pastel* se refiere, el vino y los cereales exportados de Francia se desembarcan tanto en San Sebastián como en Bilbao a lo largo del siglo. El flete de retorno comprende hierro, anclas, balas de lana, barriles de sardinas o de grasa de ballenas⁹³. Más tarde, a principios del siglo XVII, las relaciones entre Burdeos y los puertos vascos españoles absorben todavía el 20% del movimiento del puerto de Guyenne, pero Bilbao debe compartir, más que en el pasado, con San Sebastián y Fuenterrabía el drenaje de las importaciones⁹⁴. La base de este comercio es entonces el trigo.

España no sólo está vinculada a Inglaterra por medio de los productos franceses: lo está también gracias a producciones propias. Según Paul Jeulin los intercambios con Bilbao se oficializarían por un tratado firmado en 1294⁹⁵. El desarrollo de estos intercambios debe mucho a los hombres de negocios y marinos de la costa vasco-cantábrica, al ser la mayor parte de los productos castellanos exportados desde los puertos vascos y cántabros⁹⁶. Más de 100 mercaderes castellanos, vascos y cántabros, y 40 navíos llegan a Inglaterra en menos de quince meses en 1337-8⁹⁷. De Inglaterra, los marinos y los mercaderes de la costa cántabra y del País Vasco van también a Flandes, Brabante, Hainault, Francia e Italia para intercambiar productos ingleses con los de estos reinos y provincias. Desempeñan un papel fundamental de intermediario en los primeros intercambios de Inglaterra con el continente⁹⁸.

A principios del siglo XIV, las llegadas de lanas castellanas se multiplican y superan las expediciones de hierro más importantes hasta entonces⁹⁹. Los ingleses, que exportaban sus lanas a los Países Bajos, se vuelven importadores de esta materia prima en virtud de la política de Eduardo I cuyo objetivo era la creación de una industria textil «nacional»¹⁰⁰.

La guerra entre Inglaterra y Francia, con la movilización de navíos ingleses a la que da lugar, impone el recurso a barcos extranjeros, en particular a los de la costa cantábrica¹⁰¹. A continuación, los lazos se refuerzan entre esta costa e Inglaterra: el comercio entre Castilla e Inglaterra tiende a crecer a lo largo del siglo XV¹⁰². Durante los años 1470-1480, los acuerdos político-comerciales se suceden¹⁰³. Por esas fechas las importaciones de hierro alcanzan 3.000 toneladas y el 90% procede de las provincias vascas¹⁰⁴. En el total de las importaciones con destino y salidas de Londres, tenemos datos fiables para finales del siglo XV¹⁰⁵ que permiten medir el lugar de los mercaderes vascos en el comercio anglo-castellano. En 1487-1488, los vascos representan más del 20% del valor de mercancías importadas por mercaderes españoles a Londres¹⁰⁶. El hierro encabeza estas importaciones, con el 76%, seguido por el *pastel* por más del 13%. Luego vienen el aceite, el vino, el cuero, etc. La estructura de las importaciones vascas es distinta de las de la comunidad española tomada en su conjunto. En efecto, para las importaciones castellanas, en el total expresado en valor, la balanza se inclina a favor del *pastel*, más de 5.100 libras contra 4.280 para el hierro¹⁰⁷.

Algunos años más tarde, en 1494-1495 las exportaciones de paños efectuadas por mercaderes vascos ocupan el 25% de lo enviado por todos los españoles, mientras las importaciones alcanzan el 30%, lo que significa que entre un cuarto y la tercera parte del comercio de los reinos de España con Londres estaría en manos de los mercaderes vascos a finales del siglo XV. En esta época, las exportaciones españolas a Lon-

93. J. BERNARD: *op. cit.*, t.II, p. 520.

94. En esta época, los tres puertos vascos atraen 30 de los 46 salidas hacia España, Y. GIRAUD: «Le commerce maritime bordelais en 1600-1601: les trafics, les marchands et leurs activités», *Bulletin du Centre des Espaces Atlantiques*, 1995, p. 221.

95. Aperçus..., p. 296.

96. T.F. RUIZ: «Mercaderes castellanos en Inglaterra, 1248-1350», *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, 1977, p. 16-7. El comercio del hierro vasco en Inglaterra es muy intenso en el siglo XIII y a principios del siglo XIV, W. R. CHILDS: *Anglo-Castilian trade in the later Middle Ages*, 1978, p. 119.

97. T.F. RUIZ: *art. cit.*, p. 28.

98. T.F. RUIZ: *art. cit.*, p. 27 y B. CAUNEDO DEL POTRO: *La actividad de los mercaderes ingleses en Castilla (1475-1492)*, 1984, p. 19-27.

99. Sin embargo, a finales del siglo XV, Betsabé CAUNEDO DEL POTRO considera que el hierro es el principal producto de los envíos castellanos a Inglaterra, *Mercaderes castellanos...*, p. 82-3.

100. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR: *loc. cit.*

101. *Ibid.*, p. 29.

102. J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR: *op. cit.*, p. 233

103. Véase, B. CAUNEDO DEL POTRO: *La actividad...*, p. 9-14.

104. W.R. CHILDS: «England's iron trade in the fifteenth century», *The Economic History Review*, 1981, p. 41-6.

105. W.R. CHILDS: «El Consulado del Mar, los comerciantes de Burgos e Inglaterra», en *Actas del V Centenario de Consulado de Burgos*, 1995, p. 351-420.

106. Resultados obtenidos a partir de los anexos de W.R. CHILDS: *ibid.*, p. 399 y sig.

107. *Ibid.*

dres vienen en su mayor parte del Golfo de Vizcaya, al alcanzar el valor representado por el *pastel* y el hierro más del 75%¹⁰⁸.

La posición de los vascos y de su comercio en Londres parece reforzarse a principios del siglo siguiente. Sus importaciones superan el 35% de las importaciones españolas y en 1509 los vascos controlan más del 40% de lo exportado de Londres por los españoles. A partir de 1505, como ya hemos señalado, podemos observar un cambio en los itinerarios marítimos seguidos por la planta tintórea. Con frecuencia a partir de esta fecha y durante más de medio siglo, Bilbao se vuelve una etapa de este comercio. Esto tiene como efecto una densificación de la presencia de los mercaderes del País Vasco en Burdeos: los Arbieta, de Orduña, trabajan al lado de compatriotas, tales como los Salcedo y los Zornoza, entre los que algunos aparecen como compradores de *pastel* en Segovia en 1546, o los Basurto y los Guinea¹⁰⁹. Además de su actividad en Burdeos estos mercaderes fletan navíos de trigo para Andalucía, o sea que se aprovechan de las producciones locales para llevar a cabo diversos negocios. Asimismo, envían brea y vino a Arnemuiden, bien por cuenta propia, bien como comisionarios. Pero el desvío de una parte de la navegación bordelesa con destino a Bilbao beneficia sobre todo a los intermediarios establecidos en Bilbao, que ven con buen ojo estas llegadas. Los mercaderes tolosanos van incluso hasta Bilbao para vender su producto. En 1519, Martín de Larrea y Pedro de Salcedo pagan más de un millón de maravedís a Jean Gassion, de Toulouse¹¹⁰, por una venta de *pastel* realizada en Bilbao. Algunos mercaderes originarios del Mediodía francés, como Antoine Roques, adoptan Bilbao como centro de sus negocios¹¹¹. Es también objeto de interés para los mercaderes ingleses quienes hasta 1540 son numerosos en el País Vasco, pues encuentran en Vizcaya, dos mercancías importantes para sus negocios: el *pastel* tolosano y el hierro vasco. Un tal Juan Fen, inglés residente en Bilbao, debe cobrar de Pedro de Arexmendí¹¹² y de Lope de Zaldibar 1.500 quintales de hierro, por cuenta de Guillen Guarín, mercader de Londres también residente en Bilbao, de Juan Hetum, inglés de Bristol, 225 quintales de hierro, y de Pedro de Arexmendí, 65 balas de *pastel* que han sido trocadas por 24 paños de Inglaterra¹¹³.

La capital inglesa no es la única en recibir la visita de barcos vascos y en mantener un activo comercio con el Golfo de Vizcaya. Bristol, Southampton, Sandwich, Barnstaple, sólo por citar los más relevantes centros marítimos, participan en estos intercambios¹¹⁴. Hasta los años 1540-1560, este comercio es muy activo¹¹⁵. En lo que concierne al hierro, las importaciones ascienden entre las 3.900 y las 4.900 toneladas, en los años 1559-1560¹¹⁶. Por las mismas fechas, las exportaciones inglesas hacia Bilbao denotan el buen estado del comercio anglo-castellano¹¹⁷. En el flete de ida encontramos carisesas, cera, trigo, cobre, plomo, estaño, cuero mientras que el de retorno se compone de lana, hierro y grasa de ballena.

Desde los años 1560 a principios del siglo XVII, el comercio entre Castilla e Inglaterra padece las guerras. En 1561, por ejemplo, se prohíbe a 10 o 11 barcos ingleses cargar mercancías en Bilbao¹¹⁸. Tenemos que añadir que en esta época disminuyó bastante el comercio del *pastel* y que por otra parte el hierro vasco debía competir con los hierros norteños. Sin embargo, este comercio no decae completamente. A partir de los años 1575, los mercaderes del este de la isla se abastecen de sal en la costa vasca¹¹⁹. Por otra parte, si la guerra abierta entre 1585 y 1604 entre ambos reinos daña mucho los intercambios directos, los mercaderes escoceses se aprovechan de estos conflictos para llevar a cabo parte de este comercio. En 1593 por ejemplo, 24 navíos escoceses llevan trigo, centeno y salmón a San Sebastián y a Bilbao¹²⁰.

108. Proporción establecida a partir de las cifras publicadas por W.R. CHILDS: *ibid.*, véase anexo 1, cuadro 1. Esta preponderancia de las relaciones con la costa vasco-cantábrica y el norte de Castilla no es ninguna novedad, véase, T.F. RUIZ: «Mercaderes castellanos en Inglaterra», *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, 1977, p. 16-7.

109. En 1524, una especie de «parsonería internacional» obtiene de Henry VIII una licencia de importación (*pastel* tolosano, sal bretona y tejidos normandos). ¿Quién comercia? Michel de Lombier, navarro residente en Brujas, Martín de Guinea, de origen vasco y establecido en Londres, Alvaro Pardo, de Rouen, y Guillaume Le Gras, de París, M. MOLLAT: *Le commerce maritime...*, p. 520.

110. A.H.P.B., leg. 3288.

111. A.F.B., leg. 1040 n°75.

112. Pedro de Arexmendí es quizá la misma persona que Petro de Arismende establecido en Londres en 1509.

113. *Ibid.*, n° 50, n°77.

114. W.R. CHILDS: «England's iron trade...»

115. El acceso al trono de Carlos V y su elección como emperador favorecen el desarrollo del comercio hispano-inglés, G. CONNELL-SMITH: *Forerunners of Drake*, 1954, p. 58.

116. W.R. CHILDS: «England's iron trade...», p. 47.

117. H. LAPEYRE: *El comercio...*, p. 93; T. GONZÁLEZ: *Colección de cédulas...*, t.II, p. 221-9. A veces, se hacen viajes combinados Londres-Bilbao-Sevilla, durante los que los navíos ingleses cargan en Bilbao telas francesas.

118. P.R.O.-*Calendar of State Papers-Foreign series (1561-1562)*, 1866, n°93.

119. N.J. WILLIAMS: *The maritime trade of east Anglian ports, 1550-1590*, 1988, p. 122-3.

3.3. Intensificación de los intercambios con el Labourd a finales del XVI

A partir de los años 1580, vizcaínos y guipuzcoanos intervienen en las pesquerías de Terranova por medio de préstamos, otorgados a los armadores del País Vasco francés de Saint-Jean-de-Luz, Ciboure y Bayonne. En efecto, con motivo de las dificultades encontradas en Terranova, de los numerosos embargos del monarca castellano, del desarrollo del comercio americano, la presencia de los vizcaínos y en menor medida la de los guipuzcoanos decae a partir de los años 1580, y se vuelve secundaria. A partir de entonces van a ser los franceses los empresarios vascos más activos en la isla. Sin embargo, gracias a su participación financiera, a través de préstamos a la gruesa aventura y/o de los seguros que cubren los riesgos de estos largos viajes, los vascos españoles guardan un lazo con la pesca de bacalao y la caza de la ballena. Gracias a esta actividad financiera de los vascos peninsulares consiguen introducir las pescas francesas en Guipúzcoa y Vizcaya¹²¹. Vinculados a los vascos españoles por la financiación y atraídos por la fuerte demanda de la capital madrileña, los vascos franceses de Saint-Jean-de-Luz y de Ciboure descargan con frecuencia sus cargamentos en San Sebastián y en Bilbao. Esta alianza entre las comunidades vascas de ambas orillas permanece fructífera, al menos hasta principios del siglo XVII. En 1614-1615, 12 barcos llegan de Terranova y 7 de Saint-Jean-de-Luz y de Bayonne a Bilbao¹²².

Relaciones fraudulentas refuerzan estos intereses comunes. Bajo Enrique IV, de Francia, el contrabando de mercancías holandesas se organiza a partir de los puertos de La Rochelle, Bayona y Saint-Jean-de-Luz que sirven de intermediarios en el comercio hacia España¹²³. Los habitantes de Guipúzcoa y de Vizcaya figuran en primera línea de los beneficiarios de estas actividades ilícitas. Basta recordar que entre Bilbao y San Sebastián, a finales de 1598, el valor de las mercancías procedentes de Holanda se elevaba a 600.000 ducados para tener una idea precisa de esta actividad de contrabando¹²⁴. La superposición de estos lazos económicos, alrededor de la pesca de altura y del contrabando, no ha podido sino reforzar la solidaridad étnica de esta comunidad, aunque los habitantes de ambas orillas litiguen en numerosas ocasiones¹²⁵. Y no funciona de otro modo en el lado vasco peninsular: competencia y colaboración animan las relaciones entre los vascos franceses y peninsulares. A finales del siglo XVI, Bilbao está obligada a pagar importantes sumas de dinero a Nantes y a otras plazas comerciales para que su negocio no se desplazara a San Sebastián o a Laredo, como estaba comenzando a ocurrir¹²⁶. Por lo tanto, la situación se complicó respecto a lo que pasaba a principios de siglo. En efecto, tradicionalmente tanto los puertos de Guipúzcoa como los de Cantabria drenaban mercancías que a continuación iban a parar a manos de los bilbaínos, en el gran mercado y centro de redistribución del norte. En cambio, al final del siglo XVI, el contrabando estimula las zonas más fronterizas y Guipúzcoa se aprovecha de la situación para intervenir más que en el pasado en los intercambios entre Castilla y el noroeste europeo. Asimismo, Laredo y Santander pretenden desviar a su favor los flujos comerciales del norte.

Por otra parte, a partir de los años 1580, a raíz de las dificultades que encuentran en el noroeste europeo, los vascos reconvierten parte de sus actividades hacia los puertos del Atlántico español. Estos intercambios intensifican las relaciones comerciales con las economías regionales de toda la costa, de Asturias hasta Andalucía, lo que favorece su desarrollo y coherencia. Esta costa constituye una zona de intercambio por la que pasan mercancías llegadas de América y de Canarias a Sevilla, y de las colonias portuguesas a Lisboa, y las que llegan al País Vasco y que proceden del noroeste europeo. Una vez llevado a cabo este intercambio del norte hacia el sur y viceversa, los productos que llegan a Sevilla se dirigen masivamente con destino a América, al Mediterráneo, y en menor medida hacia el *hinterland* andaluz, mientras que los que llegan al País Vasco o bien se dirigen al noroeste europeo, o bien se despachan hacia Castilla. Lisboa desempeña también este papel de almacén y de centro de impulso, pues drena las mercancías de su imperio brasileño, indiano y asiático mientras que el País Vasco le hace llegar hierro y telas.

Al fin y al cabo uno puede notar como la presión creciente de una coyuntura globalmente desfavorable al comercio entre el norte de la Península y el noroeste europeo en el último tercio del siglo XVI engen-

120. P.R.O.-*Calendar of State Papers-Foreign series (may 1592-june 1593)*, 1984, p. 361.

121. Una quincena de barcos franceses procedentes de Terranova llegan a Bilbao en 1598, T. GUIARD-LARRAURI: *Historia del Consulado...*, p. 165-6. Véase también E. FERNÁNDEZ DE PINEDO: «Estructura...» y J.P. PRIOTTI: «Des financiers...»

122. A.F.B., *Consulado, libro de averías* (1561-1615).

123. M. MORINEAU: «Bayonne et Saint-Jean-de-Luz relais du commerce néerlandais vers l'Espagne au début du XVIIe siècle», en *94e Congrès National des Sociétés Savantes*, 1969, p. 309-30.

124. C. GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ: *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*, Editorial Naval, Madrid, 1988, p. 338.

125. J.A. AZPIAZU ELORZA: *Balleneros vascos en el Cantábrico*, San Sebastián, 2000.

126. R. SIDNEY SMITH: *Historia de los Consulados de mar (1250-1700)*, 1978, p. 109.

dra modificaciones en la distribución de los flujos comerciales. Al concentrar en sus puertos el comercio lanero cuyas exportaciones se compartían anteriormente con los puertos cántabros, los puertos vascos supieron adaptarse a una nueva situación. Esta «herencia» no es la única, pues al finalizar el siglo, la crisis castellana, y sobre todo la del comercio burgalés, beneficia también al comercio de los vascos. Aparte de estos cambios en los itinerarios comerciales, podemos observar un retroceso de las posiciones del comercio español en el noroeste europeo y una conquista «al revés» realizada por los mercaderes extranjeros en España. Esto empuja a los vascos a cambiar los itinerarios de su propio comercio. El control de una economía propia, a la vez comercial y guerrera, les permitió la transformación de una parte de su actividad y por lo tanto les permitió, hasta cierto punto, superar mejor la crisis que la mayor parte de las ciudades de Castilla la Vieja.